

TRIBUNA | CARLOS ARNAZ RUIZ

El laboratorio de don Daniel

Viva Segovia que tiene una alameda frondosa un acueducto romano y una fábrica de loza.

Según lo prometido, aquí está esta segunda entrega que trata principalmente del "Laboratorio" creado por D. Daniel Zuloaga, como espacio independiente de la fábrica de loza "La Segoviana".

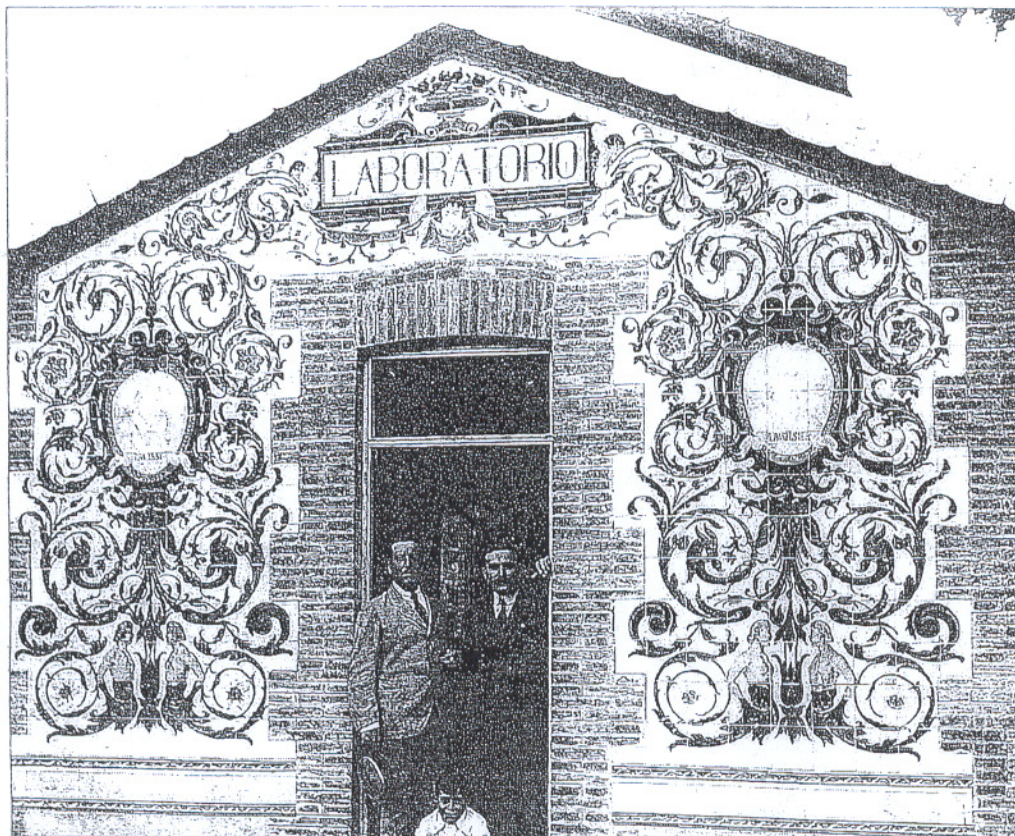
Aquí reunió D. Daniel a un escogido grupo de operarios que, bajo su magistral dirección, hicieron posible que la cerámica de Zuloaga se hiciera famosa en todo el mundo. En este sancta sanctorum del dibujo, los pinceles y los colores, trabajaron con denuedo Felipe Tejero, Bonifacia Rebollo, Nicasio Rebollo, José Delgado, Esteban Velasco, Julio (sin más), y un niño de 11 años en 1897 llamado Gregorio Aranz, padre del que estas líneas escribe.

La creación de este "Laboratorio" por D. Daniel coincide con lo que los especialistas llaman segunda época del maestro, es decir de 1893 a 1906. Y en este espacio, totalmente diferenciado de la fábrica de loza, se generó una producción cerámica que hoy en día está repartida por numerosos museos, casas particulares, edificios públicos y privados de todo el mundo con un elevadísimo valor histórico, estético y por supuesto artístico.

La fachada principal de este pequeño edificio constituye una verdadera obra maestra. Está recubierta por azulejos de pasta blanca artificial de tres tipos: Cuadrados de 18 cm. de lado, rectangulares de 15 por 6,3 cm. y de 14 por 18,5 cm.

Los azulejos están fabricados con la técnica del entubado y esmaltes pintados bajo cubierta. Presenta un frontis con tejado a dos aguas en cuyo centro campea el rótulo "Laboratorio" y una profusa decoración a base de roleos de hojas y bustos humanos que enmarcan dos medallones con las figuras de Bernard Palissy (ceramista francés 1550-1589) a la izquierda y de Lavoisier (químico francés 1743-1794) a la derecha, ya que en el centro se abre la puerta de entrada.

Esta pequeña fachada ha estado en pie hasta tiempos relativamente cercanos. Pero ante la demolición del edificio, fue adquirida por el coleccionista segoviano Eleuterio Laguna, incrementando su particular fondo de cerámica de Daniel Zuloaga.



Fachada del "Laboratorio" en una etapa posterior a la relatada en el artículo. A la derecha, Gregorio Aranz Rodríguez J.E.A.

La creación de este "Laboratorio" por D. Daniel coincide con lo que los especialistas llaman segunda época del maestro, es decir: de 1893 a 1906

Fácil resulta imaginar en este espacio con las paredes repletas de bocetos, modelos de azulejos, macetas, jarrones sin pintar, ánforas... a los operarios antes citados, discípulos todos aventajados del maestro. Y probablemente a otros desconocidos, laborando febrilmente de acuerdo con las instrucciones recibidas del célebre ceramista.

CORRESPONDENCIA Pero faltaría a la verdad si no subrayara que de entre todos ellos, el niño Gregorio tuvo una muy especial relación con D. Daniel. Veamos, si no, una pequeña muestra extraída de la correspondencia entre D. Daniel y Gregorio que obra en el Archivo del Museo Zuloaga:

Carta de D. Daniel Zuloaga a Gregorio Aranz. La Coruña 14-02-1902.

"Apreciable Gregorio: Recibi

tu carta, y la acuarela está muy bien eso es portarse, lo que hace falta ahora es que se remita eso a Bilbao, para que cuando yo llegue esté. A Felipe le dices o tú si puedes que dibuje 60 azulejos del friso modernista inglés el que se hizo para Espalza en Bilbao..."

Carta de Gregorio a D. Daniel. Segovia 30 de octubre de 1901.

"Apreciable don Daniel:

Hemos recibido su carta del 29 del corriente... Hemos mandado hacer las placas a Cerezo... reciba recuerdos de todos los de su taller Gregorio Aranz (y todos los consignados al principio como integrantes del laboratorio).

Bilbao, 8 de marzo de 1902

"Querida hija Cándida: Esta carta se la envías a Gregorio al taller dándole el friso del cisne que por correo remitido don Tomás Tous..."

Del estudio de toda esta documentación puede deducirse que si, como se ha dicho, los componentes del laboratorio fueron alumnos aventajados del maestro, Gregorio Aranz fue, sin duda, su discípulo predilecto. Mas todos ellos y en su conjunto y en el más completo anonimato, contribuyeron a proyectar el nombre de Zuloaga a las más altas cotas del arte cerámico mundial.

Quiero agradecer a Mariano Gómez de Caso estos y otros felices hallazgos obtenidos ya en 1990 de los archivos del Museo Zuloaga y Municipal de Segovia que en no pocas ocasiones desee estudiar y acrecentar sin hallar momento para ello. A María Jesús Quesada le debo también la importante información contenida en su tesis doctoral titulada "Daniel Zuloaga". Pero sería Abrahám Rubio Celada el que me diera el empujón definitivo para ocuparme de estas cosas, sobre todo a partir de la preparación de su tesis doctoral primero y publicación de la misma después "De la tradición a la modernidad: Los Zuloaga ceramistas".

Y nada más por hoy, pero continuaré.